

Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes

Construyendo una plataforma política basada en los bienes comunes

Reporte en español

Noviembre de 2010

Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes

Berlín, 31 de octubre al 2 de noviembre de 2010

Beatriz Busaniche¹

Bea@vialibre.org.ar

En nombre del Comité Organizador de la Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes

(Michel Bauwens, David Bollier, Beatriz Busaniche, Silke Helfrich, Julio Lambing, Heike Löschmann)

Antecedentes

Diciembre de 2006 nos encontraba en la ciudad de México, en el Encuentro de Ciudadanía y Bienes Comunes organizado entonces por la Oficina México, Centro América y Caribe de la Fundación Heinrich Böll. En aquella oportunidad manteníamos otra de esas reuniones de actores que pocas veces conflúan. Aquel evento de México llegaba para potenciar algunos diálogos que habíamos iniciado dos años antes, en 2004, cuando en esa misma ciudad la Fundación organizó el encuentro de Biopolítica, en un intento por establecer diálogos entre diferentes movimientos en el campo de las biopolíticas verde, roja y las nuevas tecnologías de información y comunicación. Ya entonces el concepto de Bienes Comunes sobrevolaba el ambiente, pero aún no era el eje conductor. Faltaba todavía el encuentro, el diálogo, y con ellos la conceptualización sobre qué teníamos en común entre: movimientos campesinos, movimientos de mujeres, movimientos de software y cultura libre. El encuentro de Ciudadanía y Bienes Comunes, realizado en 2006, marcó un hito en los debates en América Latina. Sirvió para clarificar que la definición de los Bienes Comunes era un posible eje articulador para la construcción de convergencias. “Apenas se inició, entre muchas personas y en los contextos más diversos, la construcción de puentes y proyectos que permiten anticipar una economía que esté basada en la idea del respeto a la necesidad de la permanente recreación de los *commons*”, escribía Silke Helfrich en el libro “Genes, Bytes y Emisiones: Bienes Comunes y Ciudadanía”², publicado como resumen y documentación amplia de la mencionada conferencia. Si en aquella oportunidad uno de los desafíos principales fue arribar a una definición más clara de los Bienes Comunes y trazar los ejes de convergencia entre los diferentes movimientos, el paso siguiente fue pensarlos como marco para una plataforma política basada en los *commons*.

A esa misión nos abocamos varios actores, entre ellos la Fundación Heinrich Böll (desde sus oficinas centrales en Berlín) y **Commons Strategies Group**³ durante todo el año 2010. La planificación de la Conferencia Internacional de Bienes Comunes (International Commons Conference, ICC) realizada en Berlín, los días 31 de octubre hasta el 2 de noviembre fue su expresión más concreta. El reto era: pensar la construcción de un marco de acción, un marco político, una plataforma de trabajo que tenga como base los Bienes Comunes. Empezar a responder a la pregunta: ¿Qué tipo de diseño precisamos para nuestras políticas e instituciones públicas para que los commons (y con ello los intereses de la gente) estén en el centro de cada actuación?

1 Ilustración de Portada, Julián Roldán, Jumo. Usted es libre de hacer copias, obras derivadas y de distribuir este documento bajo los términos de la Licencia Creative Commons By Share Alike 3.0 disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

2 Helfrich, Silke, et al. (2008) “Genes, Bytes y Emisiones: Bienes Comunes y Ciudadanía” Ediciones Fundación Heinrich Böll.

3 [Http://www.commonstrategies.org](http://www.commonstrategies.org)

El reconocimiento al trabajo de Elinor Ostrom

Más allá de los antecedentes propios de la comunidad detrás del proceso que llevó a la organización de la Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes en Berlín, es insoslayable la influencia ejercida por el trabajo de Elinor Ostrom y los equipos de investigación que se dedicaron durante muchos años a trabajar sobre los paradigmas institucionales y la gestión colectiva de bienes comunes. El otorgamiento del Premio Nobel de Economía 2009 a una politóloga de la talla de Ostrom demuestra la trascendencia del tema. Ostrom, en colaboración con numerosos académicos, realizó investigaciones pioneras en la gestión colectiva de recursos de uso común de la naturaleza. Su objetivo era comprender cómo las comunidades administran de forma colectiva dichos recursos de tal manera que satisfagan todas sus necesidades y las de las generaciones futuras.

Uno de los resultados más trascendentes de la obra de Ostrom es la documentación detallada y sistemática de innovaciones, formas de cooperación, comunicación y coordinación y modelos de gestión que las personas se pueden dar a sí mismas para resolver problemas comunes en sus vidas cotidianas - siempre que tengan la libertad de hacerlo.

Ostrom es profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Indiana en Bloomington. En 2009 se convirtió en la primera mujer en recibir el Premio Nobel de Economía.

Lecturas Recomendadas

Un mundo patentado: La privatización de la vida y el conocimiento. Ed. Heinrich Böll. 2005

http://www.boell-latinoamerica.org/download_es/Libro_biopolitica.pdf

Genes, Bytes y Emisiones: Bienes Comunes y Ciudadanía. Ed. Heinrich Böll, 2008.

www.boell-latinoamerica.org/.../Bienes_Comunes_total_EdiBoell.pdf

Contexto

Los debates sobre una plataforma política basada en los bienes comunes llegan en un momento particular, donde la crisis global del sistema financiero es insoslayable y su abordaje se torna inevitable. La crisis económica del 2008 lo impregna todo y la forma en que ésta sigue afectando a las principales economías del norte es el contexto ineludible de la discusión. Sin embargo, está lejos de ser el único elemento sobre la mesa. Para dar cuenta de los problemas globales y las tensiones políticas es indispensable poner también en el contexto general las tendencias emergentes de los países del sur. América Latina vive un momento político caracterizado por el surgimiento de varios gobiernos progresistas que trabajan en estrategias de recuperación del Estado y de lo Público. El contexto del cono sur se caracteriza por nuevas alianzas estratégicas regionales de países emergentes como la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) y por el abordaje de la crisis global desde políticas diferentes de la reducción del estado y el ajuste. Las políticas contracíclicas aplicadas en algunos países dan cuenta de un modelo social y económico que marca políticas post-neoliberales, muy diferentes de las políticas neoliberales aplicadas en la región en forma estricta durante la década del 90. El rol de los Estados aparece en este escenario de manera recurrente. Pero mientras los Estados Europeos se debaten entre el ajuste y el salvataje de los mercados financieros, en la América Latina que fuera sede de las reformas neoliberales más profundas durante la década de los 90s, se piensan, planifican y articulan políticas donde el Estado recupera un rol de actor activo, re-regulador y de creciente intervención en la vida económica y social – eso parece un avance, pero en no pocos casos se basa en la (sobre-) explotación de los recursos naturales.

El escenario se completa con la escasez de debates sobre estrategias y alternativas en relación a los modelos de desarrollo en los países emergentes así como los resultados claramente insatisfactorios de las negociaciones en materia medioambiental y climática a nivel global.

Está claro en el contexto global que ya no es creíble la propuesta de más privatización, desregulación y reducción de servicios sociales como estrategia para un futuro mejor. También es evidente que la libertad de mercado y el modelo capitalista actual no han podido asegurar un nivel digno de vida para todas las personas. A esto se suma el hecho de que el actual modelo de desarrollo pone en riesgo la vida en el planeta, los ecosistemas y los bienes naturales, con una tendencia a agravar aún más las inequidades profundas que caracterizan a nuestras sociedades en el siglo XXI.

Es necesario reconocer en paralelo, que el margen de confianza que podemos depositar en los gobiernos para velar por nuestros intereses comunes enfrenta serias limitaciones a la hora de lograr consensos globales, como quedó demostrado de manera elocuente en el fracaso de la Cumbre para buscar alternativas y soluciones a la crisis climática de Copenhague en 2009.

Participantes

La Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes se caracterizó por la diversidad de sus participantes, tanto en términos regionales como temáticos. Y sin embargo dista de reflejar un panorama global (las limitaciones fueron muchas). Un aspecto central del debate y de la preocupación de los organizadores fue permitir el intercambio de experiencias, ideas y proyectos de trabajo, así como consolidar una perspectiva conceptual que permita abreviar en la diversidad de iniciativas para fortalecer la concepción teórica de los bienes comunes. Desde activistas por la democratización y preservación del agua, activistas de software y hardware libre, miembros de las comunidades de Creative Commons y de iniciativas de educación con licencias libres, proyectos de bienes comunes urbanos como sistemas de crédito o de viviendas compartidas, hasta comunidades de conocimientos tradicionales y rurales.

Alrededor de 180 personas de los cinco continentes (pese a que buena parte de ellos provenían de Europa, como es natural por la sede del evento) participaron del encuentro en dinámicas de participación activa: la conferencia no se ató a la estructura clásica de tener panelistas y espacio de preguntas y respuestas, sino que a ese formato se le sumó una cantidad de espacios de diálogo horizontal como el Café del Mundo y los talleres planificados o autogestionados. La concepción detrás de la conferencia era que todos los participantes podían a la vez ser ponentes, ya que todos eran expertos o tenían prácticas y experiencias que compartir en alguno de los campos. Por lo tanto, la prioridad de la conferencia fue el diálogo y la construcción entre pares.

Objetivos, metas, perspectivas

Es en este contexto, que la organización de la **Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes** de Berlín se dio los siguientes objetivos de trabajo:

Elaborar una serie de principios y metas de largo plazo para avanzar en la planificación y el desarrollo de organizaciones/instituciones y políticas basadas en los bienes comunes, así como potenciar sus articulaciones.

La conferencia fue diseñada para:

- Evaluar el amplio rango de abordajes políticos potenciales y existentes basados en bienes comunes y sus respectivas fortalezas y limitaciones para una aplicación más amplia en futuras formulaciones políticas.

- Desarrollar las bases de un marco de políticas de apoyo a los bienes comunes, tanto como una variedad de modos alternativos de reproducir nuestras vidas como para la construcción de perspectivas analíticas alternativas para la formulación de esas políticas y el ejercicio de las mismas.
- Identificar y explorar oportunidades estratégicas de avance de los abordajes basados en los bienes comunes en la formulación de políticas coherentes, para enfrentar desafíos políticos, económicos, ecológicos y sociales en el nivel nacional e internacional, incluyendo la multiplicación de las estrategias de comunicación.
- Proveer oportunidades para que la comunidad internacional de *comuneros*⁴ expanda sus redes, comparta sus ideas y fortalezca las bases comunes.

El programa completo de la Conferencia, con las metas, objetivos y textos disparadores del debate está disponible en http://www.boell.de/downloads/ICC_Programme_final_short.pdf

Bienvenidos al debate

Presentación de Bárbara Unmüßig

(fragmento) La pregunta siempre es ¿a quién pertenece? ¿quién tiene el derecho a acceder al Lago Griebnitz, por ejemplo? ¿A quién pertenecen las reservas de agua en un Estado Federal? ¿A quién pertenecen los sitios abandonados de la ciudad? ¿O la Internet? ¿O la tierra? ¿El agua potable y los abastecimientos de agua? ¿A quién pertenece la biodiversidad? ¿Quién tiene el derecho a beneficiarse del conocimiento y la cultura? ¿Quién toma las decisiones y cómo se define el destino de los espacios públicos? Y, ¿quién tiene el derecho a decidir sobre esos potenciales Bienes Comunes? ¿Quién decide si algo se convierte en un simple bien o en un activo común?

Pareciera ser que las autoridades locales son el grupo clave para este tipo de temas en discusión en esta Conferencia Internacional. Pero los bienes comunes no están en la agenda de las autoridades locales. Al menos no todavía. Dada la dificultad financiera que afrontan las autoridades locales, me parece que es precisamente a ese nivel donde podríamos encontrar importantes aliados.

Sabemos que cuando hablamos de los bienes comunes estamos hablando de recursos muy complejos. Es difícil definirlos con claridad y todavía presentan preguntas complejas desde lo institucional y lo político. El acceso al conocimiento es un tema candente en las negociaciones climáticas de las Naciones Unidas, donde los países en desarrollo reclaman el libre uso de tecnologías eficientes en carbono que se encuentran bajo patentes. También tiene un rol central en la negociación sobre biodiversidad.

Sabemos desde hace largo tiempo que estamos sobre explotando nuestro capital natural. Estamos también consumiendo nuestro capital social, por ejemplo, cuando las personas se ven afectadas por la desigualdad de oportunidades tanto en educación como en las oportunidades de empleo.

Permítanme citar a Peter Barnes, cuyo libro "Capitalismo 3.0" fue publicado en

4 La palabra original en inglés es “commoners”

Buena parte de lo que nos reúne es nuestra resistencia compartida al destructivo sistema del fundamentalismo de mercado que insiste en la supremacía de la propiedad privada y el sistema de precios sobre la sustentabilidad básica, la equidad, la justicia y los valores humanos. Las seductoras fantasías del siglo XX – crecimiento ilimitado, control perfecto a través de las tecnologías y la fe en “más grande, mejor y más rápido” como modo de trascendencia –, esos pilares de la utopía de mercado deben ser adecuadamente confrontados si queremos solucionar nuestros muy arraigados problemas urgentes.

Por supuesto, nosotros no somos los primeros en armar alboroto sobre el Estado corporativo y la ideología del libre mercado. Pero me gusta pensar que los bienes comunes ofrecen una crítica más amplia y profunda. Esta perspectiva propone un conjunto atractivo de prácticas y soluciones proactivas, muchas de las cuales ya son plenamente funcionales.

No pretendemos una teoría unificada del cambio político. Somos mucho más modestos, y orientados a resultados a partir de experiencias concretas. Pero aquí es donde, precisamente, podemos aspirar a una fortaleza de largo plazo. Somos diversos, flexibles y en evolución permanente. No buscamos un Líder ni un Padre que nos rescate. Damos pasos concretos para solucionar los problemas nosotros mismos, sin esperar las soluciones de los gobiernos, las comisiones de notables o los recursos corporativos.

...

Permítanme destacar también la gran deuda que tenemos con la Asociación Internacional para el Estudio de los Bienes Comunes y sus conferencias durante varios años. Ellos nos han legado una literatura académica invaluable, pero permítanme notar también que ahora estamos tratando de desarrollar una narrativa ética y política que es diferente del abordaje académico de la IASC.

Yo mismo fui uno de aquellos nuevos amigos y colaboradores trabajando en aquel momento en On the Commons. ... Un evento extremadamente inspirador en Crottorf, Alemania (gracias a Hermann Hatzfeldt por hacerlo posible!)

(todo esto) nos llevó a los cuatro, Silke, Michel Bauwens de la P2P Foundation, a mí y luego a Beatriz Busaniche, una activista latinoamericana de Software y Cultura libre, a formar el **Commons Strategies Group**. ...

El CSG tuvo la suerte de encontrar en la Fundación Heinrich Böll un aliado comprometido que se sumó con ideas y recursos a la organización de esta conferencia. Quisiera agradecer especialmente a Barbar Unmüssig, por su liderazgo y al equipo de la HBS por su enorme trabajo en los bienes comunes a lo largo de los últimos años. También quisiera agradecer al Comité Organizador, al Equipo de apoyo y a todos los voluntarios que contribuyeron a que esta conferencia fuera posible.

Pensamos y planificamos estos dos días y medio de conferencia como un encuentro de comuneros comprometidos, no como un espacio abierto al público. Francamente, no

teníamos ni los recursos ni el lugar para albergar un evento masivo o una conferencia pública para cientos de participantes. ... no estábamos preparados para traer 500 o 1000 personas a la conferencia. Nuestro propio conocimiento de quién está haciendo trabajo significativo en el campo es limitado, así como fue el presupuesto para ICC. Por lo que decidimos hacer lo que podíamos, dar un importante primer paso, porque el momento es demasiado propicio como para desperdiciarlo.

Así que por favor, disculpen algunas de las limitaciones de esta conferencia, de las que somos muy conscientes. Y gracias por los sacrificios personales que hayan hecho para estar aquí, tales como compartir habitaciones y perder días de trabajo, y les pedimos tolerancia hacia ciertos desbalances tanto geográficos como de género en nuestra nómina de participantes.

Nos consuela el hecho de que una de las últimas grandes conferencias se realizó en América Latina y que la próxima, quien sabe, tal vez tenga lugar en Asia, India o África. El punto es que es asombroso que tantos de ustedes estén efectivamente aquí,

Venimos de comunidades de práctica tan diferentes, de culturas tan diversas y de lenguas nativas distintas que los malos entendidos y los desacuerdos son inevitables. Por eso es importante que todos escuchemos el espíritu detrás de las palabras y no sólo las palabras en sí mismas.

Recordemos también que los bienes comunes no tienen que ver con acuerdos unánimes en todos los casos. Se trata, en realidad de “vivir las preguntas”. Ésa es la única forma en la que podremos resolverlas. Cada bien común es único porque cada bien común tiene su historia, sus reglas y sus circunstancias, así que aprendamos de eso. Personalmente, veo la diversidad de los bienes comunes como una fortaleza, no como algo a superar.

Los bienes comunes como paradigma transformador⁵

Los bienes comunes tienen un rol vital en la existencia de miles de millones de personas. Miles viven y gestionan activamente los bosques y tierras secas; muchas comunidades gestionan canales de riego y cursos de agua; muchas áreas a veces clasificadas como tierras públicas, son en realidad activamente gestionadas por sus habitantes, incluso en ocasiones bajo formalidades de propiedad común. Áreas de pesca, sistemas de irrigación, zonas de pastoreo, son ejemplos de bienes comunes. Muchas veces, incluso, las tierras privadas tienen algún elemento de los bienes comunes, cuando los granjeros comparten las tierras en temporadas de sequía o cuando los terrenos de cultivo de arroz del Mekong son usados para la pesca colectiva, aportando a las personas pobres de la región una fuente notable de recursos alimenticios y manteniendo la biodiversidad de las especies de peces.

A lo largo de la historia, en muchas sociedades, recursos como canales de irrigación, ojos de agua, bosques, tierras de pastoreo, han sido tratados como propiedad común por algunos grupos, e incluso se han desarrollado reglas sobre quién tiene que contribuir qué y quién puede tomar qué del recurso compartido (Meinzen-Dick)⁶.

No se trata de un modelo perfecto. El sistema de bienes comunes ha recibido críticas desde diferentes enfoques, y una de las más influyentes proviene del artículo de Garret Hardin sobre “La tragedia de los bienes comunes”, un estudio que ha sido particularmente atractivo además por la simpleza metafórica que incluye. El resultado de semejante influencia ha sido una creciente tendencia a la privatización o a la nacionalización de los recursos a manos de la gestión estatal, es decir, hacia un lado o hacia otro, el resultado ha sido la expropiación del recurso de manos de la comunidad que no sólo depende de él, sino que además conoce cómo gestionarlo.

Cerca de 40 años de investigación académica han comprobado que la metáfora de Hardin no sólo es engañosa sino además incorrecta. La historia ofrece muchos casos y ejemplos de bienes comunes gestionados de manera sustentable a lo largo de cientos de años. Existen miles de estudios sobre los Bienes Comunes, muchos de ellos documentados en la Biblioteca Digital de los Bienes Comunes⁷ que prueban que Hardin estaba errado en su apreciación al analizar un sistema de acceso abierto y llamarlos “común”.

Está claro que no existe una forma única ni un modelo que encaje para todos los bienes comunes de manera eficiente. También está claro que pensar este tipo de gestión implica tomar en cuenta y adaptarse a las condiciones locales y el compromiso activo de las comunidades vinculadas. En ningún caso se trata de reglas y formalidades rígidas que se imponen desde afuera, sino en construcciones sociales de los propios involucrados en la gestión. También es claro que los bienes comunes tienen una particular importancia para asegurar la subsistencia de los grupos sociales más pobres y marginados, incluyendo mujeres y personas sin tierra. El valor que producen estas comunidades por el uso y venta de diversos productos obtenidos del común (leña, forrajes, frutas, medicamentos tradicionales) a menudo no es cuantificado. Sin embargo, también es evidente por los estudios realizados que su valor es sustantivo. En India, en 1996, las investigaciones indican que los bosques comunitarios contribuyeron al 29% de los ingresos de los hogares más pobres, lo que alcanza un promedio de 5 mil millones de dólares anuales: esto es más del doble de la inversión privada o de la asistencia al desarrollo en India en ese momento.

5 *Fragments de la Sesión inaugural a cargo de Ruth Meinzen-Dick, Presidenta de la International Association for the Study of the Commons (EE.UU) y Michel Bauwens, P2P Foundation y Commons Strategies Group.*

6 Los registros en video con la ponencia de Ruth Meinzen-Dick, Michel Bauwens y muchos otros keynotes del evento están disponibles en la página de la Fundación Heinrich Böll en <http://www.boell.de/economysocial/economy/economy-commons-10451.html>

7 Digital Library of the Commons, Universidad de Indiana, disponible en <http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/> (visitado el 21 de noviembre de 2010).

También es importante mencionar los beneficios ecológicos de los bienes comunes: regulaciones de los cursos de agua, mantenimiento de la biodiversidad, entre otras. Los beneficios ecológicos no sólo favorecen a las comunidades que viven en o cerca de los bienes comunes, sino que aportan a todo el planeta, sin importar cuán lejos vivamos.

Los bienes comunes cumplen, además, funciones sociales, religiosas, recreativas y culturales. Fortalecen los lazos de cohesión social y la cooperación al interior y entre las comunidades. La privatización individual, por otro lado, quiebra este tipo de lazos y sus consecuencias no han sido sopesadas debidamente en el momento de promover políticas de ese estilo.

Los bienes comunes, lejos de ser una reliquia del pasado, son tan relevantes hoy como siempre, e incluso es más necesario abordar el tema hoy, cuando los recursos de la biodiversidad acaban de ser tema del encuentro de la CDB en Nagoya, Japón, el tema de las emisiones de carbono y el cambio climático son ejes de las cumbres de Copenhague y Cancún, los océanos están siendo contaminados y la pesca sobreexplotada; las ciudades y suburbios necesitan más que nunca de parques y paseos y de espacios públicos para la interacción social. La pregunta es cómo podemos llevar los principios de los bienes comunes locales a un nivel más global.

Identificamos entonces algunos retos y desafíos difíciles de abordar a nivel nacional, regional y global: el problema de la escala de la gestión, los desafíos de la diversidad cultural y las complicaciones en la interrelación de las comunidades y los recursos.

Sin embargo, algunas estrategias son más sencillas de pensar y aplicar:

- Promover el reconocimiento de la saliente importancia de los bienes comunes, entender que dependemos de ellos y los necesitamos.
- Entender que no hay una unidad de gestión monolítica, sino diferentes y múltiples emprendimientos y gestión policéntrica, por lo cual es importante facilitar que sean las propias comunidades y quienes dependen de los recursos los que tomen las decisiones sobre su gestión.

Existen muchos desarrollos muy prometedores para potenciar la lógica de los bienes comunes:

- nuevas tecnologías que nos permiten monitorear y dar seguimiento a los recursos;
- nuevas tecnologías que nos permiten comunicarnos y conocer gente a distancia, aún cuando jamás nos encontremos cara a cara, pero con las que podemos entablar lazos y construir comunidades de confianza;
- gobiernos que pueden jugar un rol importante en el reconocimiento de los bienes comunes y en la capacidad de las comunidades de gestionarlos.

Un problema importante es el hecho de que la lógica de “la tragedia de los bienes comunes” de Hardin se sigue enseñando y reproduciendo de manera acrítica como si fuera una verdad, y no un mito.

“Una alternativa que no parece ser demasiado complicada es pensar una propuesta académica que cambie la currícula universitaria, de modo tal que 'la tragedia de los bienes comunes' sea reemplazada por las 'estrategias para los bienes comunes'.” Ruth Meinzen-Dick (IASC)

Pensar otro modelo económico

Ya no se trata de pensar incentivos para el desarrollo y la sustentabilidad, se trata fundamentalmente de remover los impedimentos existentes. En la historia, las sociedades basadas en los bienes comunes tradicionales no pudieron competir con las grandes concentraciones de

capital. Esos tiempos han quedado atrás; ahora, gracias a la cooperación global podemos competir. El mundo de los negocios pasó largo tiempo tratando de evitar que sus innovaciones fueran compartidas con otros y distribuyendo productos con obsolescencia programada para tener que reemplazarlos en el corto o mediano plazo. Siempre, el surgimiento de un nuevo modo de producción comenzó con grandes éxodos: la pregunta es cómo podremos hoy escapar de la economía en la que estamos y pasar a modos no monetarizados de producción y cooperación.

Algunas preguntas permanecen abiertas y disparan cuestiones fundamentales:

- ¿Cómo podemos ocuparnos de los bienes comunes y al mismo tiempo sobrevivir (financieramente) en el mundo actual?

- En relación a los otros que comparten nuestros mismos valores, cómo podemos mejorar la creación de redes y desarrollar nuevas prácticas más allá de los sistemas de valores pasados?

- ¿Cómo podemos escapar de ellos, es decir de esos sistemas de valores, es decir, superar el sistema económico imperante?

Es necesario un cambio de modelo económico. No podemos seguir pensando desde la lógica de la obsolescencia programada sino que es necesario encontrar estrategias organizativas y valores que difieran del modelo vigente. Un ejemplo es el software libre, que tiene un contrato social que funciona como su constitución. La licencia de Software Libre GPL no es sólo un contrato de uso de programas informáticos, es una constitución que lleva en sí misma los principios de la comunidad. Es, a su vez, una declaración social de independencia. Por cierto, vale la pena mencionar que la producción entre pares tiene hoy lugar en muchos espacios, sin embargo, en algunos casos como en los grupos de google, en Facebook y en flickr, el beneficio de nuestras contribuciones cae en manos privadas.

Michel Bauwens. Commons Strategies Group

Los bienes comunes como desafío a los patrones y el pensamiento económico clásico y como nueva narrativa para el siglo 21

Los bienes comunes ofrecen una crítica potente al pensamiento económico clásico y al discurso público que estima al mercado como único sistema serio para cubrir las necesidades humanas. La crítica no es sólo intelectual, teórica o filosófica, sino práctica y concreta: siempre han existido abundancia de recursos de uso compartido tanto naturales, culturales como sociales, y siempre se han producido en abundancia los bienes comunes auto-gestionados, incluso en procesos tan antiguos como los canales de riego comunitarios o tan modernos como los proyectos colaborativos libres en internet. Estas prácticas prueban que las personas pueden gestionar positivamente los recursos compartidos incluso en procesos de largo plazo que benefician a todos.

El paradigma de los bienes comunes tiene la capacidad de afrontar múltiples crisis, tanto económicas, medioambientales o sociales, a la vez que confronta el pensamiento clásico del crecimiento ilimitado. Existen numerosos interrogantes todavía sobre la construcción de paradigma de los bienes comunes como nueva narrativa para el siglo XXI. Sin embargo, es claro que la relación de los bienes comunes con el mercado y con el Estado debe ser repensada.

Esta discusión se desarrolló en la Conferencia a partir de dos insumos bien diferentes:

Uno desde la práctica, en particular desde la propuesta ecuatoriana de pensar en una forma radicalmente de “gestión de petróleo” y de construir instituciones de fideicomiso independientes de

los inmediatos intereses económicos y políticos privadas o nacionales en un contexto internacional.

El otro es un insumo que conceptualiza diferentes estrategias posibles de gestión y mecanismos de sostenibilidad.

Yasuní-ITT

El rol del Estado en la conservación y fomento de los bienes comunes es central. Un ejemplo de estrategia nacional con impacto global es la propuesta ecuatoriana Yasuní-ITT que consiste sencillamente en dejar el petróleo bajo tierra.

Presentada por uno de sus principales impulsores, el Economista y ex Presidente de la Asamblea Constitucional de Ecuador, **Alberto Acosta**, la iniciativa Yasuní-ITT tiene como objetivos:

- a. **Combatir el cambio climático**, evitando la explotación de combustibles fósiles en áreas de alta sensibilidad biológica y cultural en los países en desarrollo.
- b. La **protección de la biodiversidad en el Ecuador** y el **apoyo al aislamiento voluntario de las culturas indígenas no contactadas** que habitan el Parque Yasuní (Tagaeri y Taromenane).
- c. **El desarrollo social, la conservación de la naturaleza y la implementación de fuentes renovables de energía**, en una estrategia encaminada a consolidar un nuevo modelo de desarrollo equitativo y sustentable en el país⁸.

La comunidad internacional participa con un aporte financiero, creando un fondo de capital que será administrado las Naciones Unidas, con la participación del Estado, la sociedad civil ecuatoriana y los contribuyentes.

La Iniciativa plantea al mundo paradigmas más justos y equitativos, hacia un modelo basado en el buen vivir y en los derechos de la naturaleza.

Si aspiramos a que la lógica de la reproducción de los bienes comunes gane terreno y le quite espacio a las economías de mercado para ampliar los “espacios de libertad”(en términos de Benkler), es imperativo pensar formas y desarrollos que impliquen nuevos medios para reproducir la subsistencia y generar condiciones de vida digna para las personas. Es indispensable entonces una reapropiación de las infraestructuras y un debate profundo sobre las políticas que la permitan. A diferencia de las economías de mercado, donde existe una separación clara entre producción y reproducción, los intereses colectivos e individuales y los intereses sociales y ecológicos, en las estrategias de los bienes comunes se plantea un acercamiento de esas divisiones. La construcción de paradigmas de sustentabilidad para los bienes comunes se torna urgente.

Un paso más allá: construir una relación entre la economía monetaria y los *commons*

Durante muchos años, la actitud defensiva, conservacionista, para evitar la depredación y los abusos no ha resultado en un cambio paradigmático. Con el correr de los años abrimos una agenda más positiva y nos propusimos mostrar, demostrar y compartir cómo funcionan realmente los bienes comunes, cómo pueden ser exitosamente recreados, gestionados y mantenidos por comunidades de usuarios y contribuyentes.

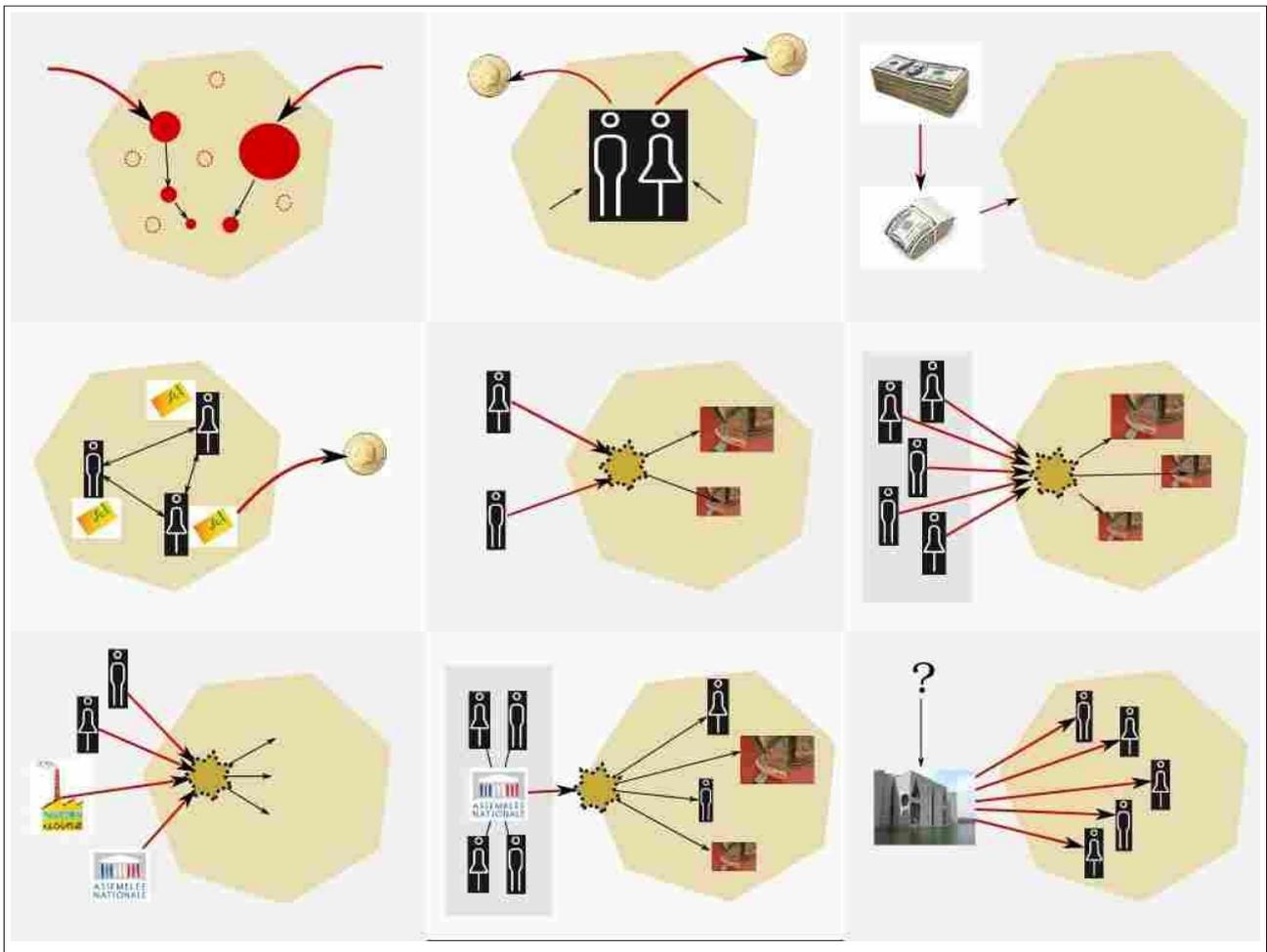
Ahora, quiero invitarlos a ir un paso más allá: a pensar cómo podemos articular la relación entre la

⁸ Qué es la iniciativa Yasuní-ITT, una propuesta revolucionaria, en <http://yasuni-itt.gob.ec/%C2%BFque-es-la-iniciativa-yasuni-itt/una-propuesta-revolucionaria/> (visitado el 18 de noviembre de 2010).

economía monetaria y los bienes comunes. Necesitamos encontrar la forma de asegurar la sustentabilidad de los bienes comunes y de las comunidades que trabajan para sostenerlos y recrearlos. Podemos pensar diferentes esquemas que permitan y faciliten la subsistencia de las comunidades y enriquezcan los bienes comunes. Ningún modelo es excluyente, todos deben ser pensados y elaborados como herramientas para un objetivo, así como no deben ser pensados como únicas opciones.

Algunas ideas:

- 1) *Cuando inversores privados tienen interés en la existencia de algún componente de los commons.*
- 2) *Cuando los miembros de la comunidad alrededor de un commons ganan suficiente experiencia y reputación como para conseguir buenos empleos en el mercado que les permitan seguir contribuyendo a los commons.*
- 3) *Cuando algún sector del mercado genera ganancias y rentas extraordinarias y se les exige contribuir al bien común con un porcentaje sustantivo de las mismas.*
- 4) *El uso de monedas alternativas que pueden ser usadas en algunos commons, la acumulación de ciertos créditos y la elaboración de un sistema en el cual ese crédito se pueda convertir en moneda corriente.*
- 5) *Los recursos de contribución voluntaria, en particular las campañas de donación a escala global facilitada por las herramientas tecnológicas de hoy.*
- 6) *La creación compulsiva de recursos sociales tales como la denominada tasa para la cultura (cultural flatrate) que puede ser distribuida entre diferentes proyectos de obras culturales y con beneficios en función de los usos de los bienes comunes.*
- 7) *La creación de fondos de contribución pública, donde las corporaciones e individuos puedan invertir. El "trust" debería ser administrado por una multiplicidad de actores con un rol esencial en relación a los commons.*
- 8) *Subsidios públicos basados en impuestos, que pueden jugar un rol central en los commons, aún aquellos que quieren tener poca relación con los gobiernos.*
- 9) *Un esquema de ingreso básico asegurado para toda la ciudadanía, que les permita libremente participar en los proyectos que desee.*



Podemos recrear e investigar tantos modelos como sean posibles, y pensar muchos más.

Philippe Aigrain, Sopinspace y La quadrature du net.

Para construir una narrativa para el siglo XXI, los *commons* requieren un debate profundo sobre la sustentabilidad, la relación con los Estados Nacionales y los gobiernos locales, así como la relación con el mercado y la economía monetaria. No siempre los bienes comunes “puros” pueden persistir, puesto que se deben desarrollar dentro de un contexto de economía de mercado globalizado. Existen muchos híbridos como Philippe Aigrain demostró. ¿Esto es una amenaza o una oportunidad? ¿Pueden los *commons* ser una narrativa prometedora? Muchos temas quedan por debatir.

Ideas en circulación. Café del Mundo

Tres preguntas fueron eje de las discusiones en las mesas redondas del Café del Mundo: los fundamentos y aspectos clave de la lógica generativa de los commons, las necesidades en términos legales y sociales para que los commons logren su máximo potencial, y la relación entre el uso y reproducción de los bienes comunes no sólo sin perjudicar a otros, sino pensando en el enriquecimiento de los demás⁹.

Un primer aspecto que circuló todas las mesas fue la necesidad de particularizar los casos y definir los tipos de bienes comunes antes de pensar respuestas posibles. Diferente es el caso de bienes comunes de la naturaleza (espacios de pastoreo, canales de riego, entre otros) de los bienes comunes digitales (cultura liberada con licencias creative commons, software libre, o wikipedia). Otro marco tiene que ver con la distinción entre lo local y lo global, los bienes comunes gestionados en comunidades locales (generalmente también vinculados a la territorialidad y la naturaleza) frente a bienes comunes de circulación global como el software, o aquellos recursos indispensables para la vida en el planeta tales como el clima, y la atmósfera.

Principios fundamentales para los commons

Gestión: Gestión abierta, construcción de normas, basada en la comunidad.

Recursos: las características de cada uno de los recursos condicionan los sistemas de gestión y la relación con las comunidades.

Comunidades: Son diferentes en función del recurso. Las comunidades de software libre son diferentes de las comunidades locales que gestionan un canal de riego. Las diferencias pueden ser de magnitud, en general, las comunidades vinculadas a bienes comunes digitales son mucho más numerosas que las comunidades basadas en la gestión local de bienes de la naturaleza. Los lazos al interior de las comunidades también son diversos, mientras que en las comunidades digitales tienden a ser más leves y enfocados a un aspecto particular, las comunidades locales tienden a compartir modos de vida. También la relación con la comunidad se manifiesta en identidades diferentes en función de la localidad, los pueblos indígenas, la nacionalidad, la pertenencia o membresía a un grupo determinado.

Normas: las reglas permiten compartir un recurso de manera equitativa. No siempre se trata de normas escritas, en muchos casos son convenciones sociales arraigadas en las prácticas cotidianas.

Los recursos se convierten en bienes comunes cuando se construyen colectiva y socialmente. Son las comunidades las que asignan valor a los recursos y entienden la necesidad de gestionarlos. Los bienes comunes tienen una lógica generativa: cuando se constituyen como tales y se gestionan colectivamente tienden a dar origen a nuevos bienes comunes. Un recurso gestionado de manera colectiva tiende a crear más valor y riqueza que un bien administrado de manera individual.

Qué hace falta para que los bienes comunes desarrollen al máximo su potencial

Marco regulatorio y legal: Un marco de normas apropiado para los bienes comunes. Las leyes pueden ser usadas para reprimir su funcionamiento y limitarlos. Es importante incluir los valores de

⁹ Estas páginas reflejan sólo un resumen de los debates. Para acceder a una documentación más detallada de las diferentes mesas, visite http://p2pfoundation.net/Berlin_Commons_Conference/WorldCafe (visitado el 24 de noviembre de 2010)

los bienes comunes en la construcción de leyes.

Economía: Los bienes comunes no aparecen con claridad en los sistemas económicos, pero están fuertemente involucrados en la vida diaria de las personas. Mientras que el sector público y el sector privado está claramente definido en el sistema, los commons aún no tienen su lugar. Es indispensable construir teorías económicas y marcos comerciales que contemplan la lógica de los commons no sólo como externalidades, sino como elementos esenciales de la vida social y por tanto de toda relación económica.

Cultural: es indispensable compartir las experiencias de gestión de bienes comunes, cómo construir políticas basadas en este marco. Para esto es fundamental el intercambio de experiencias con miras a la reconstrucción de una cultura de los commons.

Facilitadores / Limitantes: Cuál es el rol del Estado? Puede facilitar una plataforma para los bienes comunes, promoverlos o actuar como elemento limitante a la gestión colectiva y social de los bienes comunes? El reconocimiento legal, económico, social y cultural como conjunto son la base para el logro de todo el potencial de los bienes comunes.

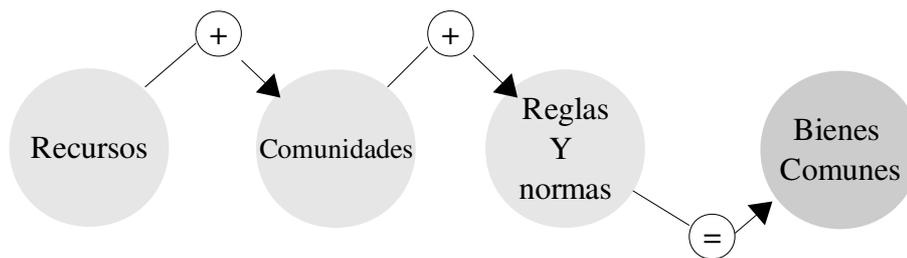
Definiciones: Aún falta fortalecer el trabajo conceptual para distinguir los tipos de bienes comunes, sociales, digitales, de la naturaleza. Hace falta todavía más debate y construcción teórica de conceptos que faciliten y promuevan la construcción de estrategias para los bienes comunes.

Hace falta

- Coraje
- Reglas y gestión
- Conciencia: pasar del individualismo al colectivismo.
- Participación y democratización
- Involucramiento regional, nacional y global en los temas que nos preocupan
- Construir poder político

“Commoning”: la búsqueda de estrategias para los bienes comunes

La expresión “*commoning*” fue uno de los ejes centrales del encuentro. Palabra de difícil traducción, la expresión remite a la acción de poner en común, de establecer redes de cooperación, de hacer en un entorno colectivo. La lógica de los bienes comunes sólo puede funcionar en la medida que la comunidad, un grupo de personas, evoluciona en un entendimiento colectivo sobre las relaciones y los recursos. Esencialmente de eso se tratan los bienes comunes. De este poner en común, emergen las reglas y las normas que son indispensables en los *commons*, que nunca son sólo recursos en sí, sino todo el ecosistema social que los concierne.



La presentación rápida de una serie de proyectos permitió hacer un pantallazo de la diversidad posible. Sin agotar las iniciativas vigentes, en una sesión de una hora pudimos conocer proyectos de diverso origen y perspectivas. La selección fue realizada tomando en consideración la diversidad regional y la diversidad de perspectivas, desde bienes comunes de la naturaleza a urbanos y digitales, siempre con la lógica conceptual de los bienes comunes como eje articulador. Los proyectos presentados fueron:

- Hardware abierto: Arduino es una plataforma de electrónica abierta para la creación de prototipos basada en software y hardware flexibles y fáciles de usar. Se creó para artistas, diseñadores, aficionados y cualquiera interesado en crear entornos u objetos interactivos. Massimo Banzi, uno de los fundadores de la iniciativa explicó cómo se gestiona y cuáles han sido los resultados obtenidos hasta ahora. Más información en <http://www.arduino.cc/es/>
- Bienes Comunes – Espacio de los pobres: Jagdeesh Rao de la India presentó la misión de FES (Foundation for Ecological Security) de fortalecer, revivir y restaurar donde sea necesario, la conservación de tierras, bosques y recursos de agua de su país, bajo la perspectiva de la gestión de los mismos como bienes comunes. Más información en <http://fes.org.in/index.php>
- Natural Justice: Una organización que busca involucrar a las comunidades locales con los debates jurídicos que les permitan ejercer sus derechos en relación a la naturaleza y la conservación del medio en que residen desde una perspectiva de Bienes Comunes. Más información en <http://natural-justice.blogspot.com/>
- Plataforma de confianza digital: Una iniciativa para comprender cómo funcionan los sistemas de construcción de reputación y confianza en entornos digitales promovida desde el Law Lab del Berkman Center de la Universidad de Harvard. Más información en <http://lawlab.org/law-lab/who-we-are/john-henry-clippinger/>
- Cultura Digital de Brasil: la iniciativa promovida desde el Ministerio de Cultura de Brasil como promotor de bienes comunes culturales en entornos digitales. Más información en <http://culturadigital.br/>

- Transition Towns Movement: una iniciativa para inspirar, alentar y capacitar a las comunidades para que se auto organicen, construyan iniciativas y avancen en la reducción de las emisiones de carbono y la mejora del medio ambiente. Más información en <http://www.transitionnetwork.org/>
- Créditos comunes: una iniciativa que pretende poner en foco el origen del dinero y pensar otras formas más justas y sustentables de intercambio a través de modelos crediticios alternativos. <http://beyondmoney.net/>
- Urbanismo de pares (P2P): el proyecto retoma los conceptos del software libre para pensar espacios donde las personas puedan vivir. Más información en <http://grupposalingaros.net/en/p2p-urbanism.html>

Esta fue una selección reducida de iniciativas originales, creativas, pensadas desde la lógica de los bienes comunes para la resolución de problemas serios que aquejan al ser humano: desde los problemas medioambientales, hasta la crisis habitacional, desde el acceso a recursos esenciales como agua y alimento hasta la construcción de infraestructuras de comunicación, sistemas informáticos y bienes culturales de manera libre. El panorama es tan amplio que se torna imposible reunir todas las iniciativas posibles. Por esta razón, también se documentaron otros veinte proyectos de diversa índole en video. Los resultados están disponibles en el sitio web de la Fundación Heinrich Böll.



Ilustración de Julián Roldán, Jumo, para la contribución de Not Made In China, <http://www.notmadeinchina.com.ar/> Diseño libre en el libro Argentina Copyleft, la Crisis del modelo de derechos de autor y las prácticas para democratizar la cultura. Descargar de <http://www.vialibre.org.ar/materiales/>

Los bienes comunes como desafío al duopolio Estado / Mercado

La historia de la sociedad industrial es una muestra clara de la sumisión de la sociedad civil a la dominación de dos tendencias marcadas, la hegemonía del mercado o del Estado, con una situación pendular entre diferentes momentos históricos, con períodos de más regulación estatal (desde el paradigma del Estado de bienestar, las social democracias y el New Deal hasta los Estados socialistas) o de períodos con fuerte retirada del Estado y dominio de las economías de mercado (el bienestar corporativo y el neoliberalismo). Sin embargo, tanto el Estado como el Mercado sufren fuertes crisis sistémicas, particularmente desde el colapso financiero del 2008.

En un panorama semejante, las redes civiles aparecen como estrategias emergentes, y es en ese escenario donde la estrategia de los bienes comunes cobra fuerza. Aún así, la emergencia de este paradigma pone sobre el tablero preguntas importantes en relación a los movimientos sociales, las estrategias de autonomía y el significado e impacto real de esta tendencia. ¿Cómo opera esta nueva perspectiva tripartita en los procesos de gestión local y global?

Mientras las ideas centrales del capitalismo de mercado y el capitalismo de Estado se demuestran insuficientes por sus propias limitaciones para resolver problemas urgentes de nuestras sociedades, el fracaso reiterado en la búsqueda de soluciones a la crisis climática es tal vez el mejor ejemplo, numerosas iniciativas espontáneas emergen, y encuentran formas de expresión y auto-gestión en diferentes esferas en un marco de estrategias basadas en el concepto de bienes comunes (aún cuando muchas de ellas no se autodefinan así, el análisis posterior revela que efectivamente cumplen con las pautas conceptuales para ser definidos de esta manera). Puede que estas estrategias sean tradicionales, como la gestión de conocimientos tradicionales, pueblos indígenas, comunidades que gestionan bosques o canales de riego, o emergentes y novedosas como nuevas formas comunitarias de generar y gestionar energías renovables, las redes de internet y proyectos colectivos como Wikipedia, o formas legales autogestionadas de propiedad intelectual, como las licencias Creative Commons o las licencias de Software Libre, está claro que las comunidades, sean locales o globales, encuentran y ponen en práctica formas de gestión basadas en la cooperación y la acción colectiva. Estas comunidades solucionan los problemas y gestionan las iniciativas sin pedir permiso al Estado y sin depender del poder corporativo o del mercado. Actúan directamente en la gestión, promoción, producción y protección de bienes comunes, se autoorganizan y trabajan en procesos variados de toma de decisiones.

Más allá del Estado Capitalista

Las dinámicas emergentes – desmercantilización de los bienes comunes y la co-gestión y desterritorialización de los mismos (como es el caso de los comunes digitales y educacionales) – ponen en jaque muchos de los presupuestos liberales que guían las políticas en los Estados capitalistas. El surgimiento de nuevas formas de gestión y revalorización para la preservación de activos naturales y sociales configura un momento crítico para las teorías vigentes en las economías de mercado, cuestionan de algún modo las soberanías estatales, las monedas nacionales, las políticas fiscales, las finanzas y el comercio internacional.

Pese a que el derecho de los pueblos a sus bienes comunes es muchas veces validado y reconocido en las comunidades pequeñas, escalar esos aprendizajes al nivel global requiere una dimensión

diferente de legitimidad popular y autoridad. La comunidad mundial está rápidamente evolucionando en un sentido de mayor interconexión social, responsabilidades compartidas y ciudadanía global. En el reclamo de nuestros derechos planetarios a los bienes comunes, enfrentamos preguntas muy complejas y decisivas:

a) ¿Están las sociedades modernas preparadas para crear un marco en el cual los incentivos detrás de la producción y gestión no se basen en capitales privados o deuda pública, y sí en solidaridad humana, calidad de vida y sustentabilidad ecológica?

b) ¿Cuán pronto, y cuán pacíficamente, los subsistemas de la economía de mercado integrarán sus estructuras de creación de valor y gestión para crear un sistema biofísico de interdependencia social y ecológica?

c) ¿Puede la sociedad global organizarse efectivamente como un tercer poder para desarrollar estrategias de balance y control sobre los sectores públicos y privados y establecer la soberanía sobre los recursos y los valores de la preservación como la base de una economía de los bienes comunes?

Estas preguntas se filtrarán en los debates políticos en las próximas dos décadas. El sistema de capitalismo de Estado está quebrado y amenaza al planeta entero, sus instituciones y sus especies vivas. Cuando el colapso ya no pueda ser contenido, las sociedades del mundo se verán en la necesidad de elegir entre crear un sistema económico que vele por la preservación de los bienes comunes o aceptar nuevas versiones recicladas de los sistemas políticos y económicos vigentes entre los siglos XVIII y XX, obligando a la humanidad a continuar en un sistema ajeno a los bienes comunes del planeta, bajo el feudalismo de las corporaciones y los sistemas sobre militarizados.

Más allá del Estado Capitalista. La Economía de los Bienes Comunes en nuestras vidas.
James Bernard Quilligan.

Preguntas para continuar el debate

¿Cómo construir autonomía y fortalecer la primacía de los bienes comunes? En algunos campos la respuesta parece más sencilla que en otros. Existe un floreciente número de comunidades que articula nuevas reglas y estrategias de gestión colectiva e institucional. En particular, la existencia de acuerdos (convenciones) sociales (Social Charters), licencias públicas abiertas, estrategias de acceso abierto y una demanda generalizada de transparencia y apertura en la gestión y toma de decisiones muestran la necesidad de establecer y crear oportunidades equitativas para la participación y la urgente necesidad de reajuste de la relación mercado – estado - sociedad. Las propias comunidades se autogestionan y dan sus propias reglas. Ejemplos consistentes con esta tendencia son los proyectos de Software Libre como la Comunidad Debian¹⁰, con su “Contrato Social” y sus reglas de ingreso, participación y gestión del proyecto, y las comunidades detrás de Wikipedia¹¹. Pero esto no sólo ocurre en el campo digital urbano, sino que existen antecedentes de gestión colectiva en comunidades como las que desde México, en Chiapas o Oaxaca aparecen no sólo olvidadas por el estado, sino en muchos casos reprimidas y cercenadas por las fuerzas públicas. Allí, la forma de resistencia y supervivencia esencial es la autogestión.

Aún así, el rol del Estado es fundamental, ya sea en la promoción y facilitación de estas estrategias o en la implementación de medidas represivas y coercitivas que limitan o restringen la autonomía de las comunidades.

10 Para ampliar esta información, véase <http://www.debian.org> y su contrato social en http://www.debian.org/social_contract (visitados el 19 de noviembre de 2010).

11 Véase <http://www.wikipedia.org>

¿Podemos pensar en una estrategia de restauración comunitaria a gran escala? ¿Podemos recuperar la idea de que todos somos el Estado? ¿Podemos aprovechar la existencia de las instituciones gubernamentales a diferentes niveles para construir nuestras propias reglas y potenciarlas a partir de la capacidad exclusiva del Estado para la aplicación de las leyes?

Las regulaciones vigentes ofrecen diferentes marcos para los *commons*, por lo que la incidencia y la militancia social de los comuneros en relación a ellas es estratégica para construir entornos legales propicios para el surgimiento y la sustentabilidad de las iniciativas comunales.

En la concepción de los *commons*, las reglas juegan un rol esencial. Sin reglas y sin gestión comunitaria no existen los *commons*. (Un participante decí: Un bien común es lo que reproduce un bien común” - Franz Nahrada). Por lo tanto, es indispensable reconceptualizar el Estado desde la primacía de los bienes comunes y asumir estrategias de incidencia en la construcción e implementación de esas reglas.

Existen tres estrategias posibles de incidencia y acción en el actual estado de situación:

- 1) debemos ocupar los espacios abiertos por el Estado actual y aprovechar las posibilidades ya existentes;
- 2) debemos ganar nuevos espacios para los comunes, pensar y generar nuevas reglas para los bienes comunes;
- 3) encontrar nuevos medios para financiar los Estados y sostener los bienes públicos globales.

Benjamín Coriat, Taller sobre “Multilateralismo 2.0: Los commons y el Estado”

Todo diálogo con el Estado implica la construcción de un actor con capacidad para integrar ese diálogo. Para esto los comuneros necesitamos construir y acumular fuerza social y visibilidad pública, hacer que el Estado respete nuestra diversidad, reapropiarnos del ejercicio de la política desde la enorme diversidad de nuestras realidades, construir un sujeto político comunitario. La Profesora Elinor Ostrom y sus colegas mostraron la efectividad y versatilidad de la gestión colectiva de recursos compartidos en diferentes contextos y con diferentes experiencias. Sin embargo, este trabajo es académico y teórico y da cuenta de experiencias locales. Surge, a la luz de la necesidad de construcción de un sujeto político comunitario, la pregunta sobre cómo relacionar el trabajo académico teórico y las experiencias locales, con el activismo popular y la acción política, teniendo en cuenta que el objetivo es apoyar a los bienes comunes como una opción política respetable y sólida para proteger, preservar y diversificar los recursos naturales, las relaciones sociales y la preservación de los bienes comunes de toda naturaleza.

“Lo que se puede observar en el mundo ... es que ni el Estado ni el mercado han sido exitosos de manera uniforme en facilitar a los individuos la sustentabilidad y el uso productivo de los recursos naturales en el largo plazo. Entonces, las comunidades de individuos han confiado en la reconstrucción de instituciones más allá del Estado y el mercado, para gestionar algunos sistemas de recursos con un nivel de éxito razonable a lo largo de extensos períodos de tiempo.”¹²

¿Será posible combinar la producción académica con el activismo político para los bienes comunes? Esta parece ser la primera necesidad y el más complejo desafío para la construcción de una plataforma política basada en los bienes comunes.

12 Elinor Ostrom, 1990, *Governing the Commons*.

La lógica generativa de los bienes comunes

La creación de abundancia implica reproducir un bien una y otra vez, hasta que haya más de lo necesario para cada persona e incluso más de lo que cada uno es capaz de consumir.

Roberto Verzola. Filipinas.

En los bienes comunes hay abundancia y libertad para todos. Lo que suena como una frase provocadora no es más que un intento de repensar la lógica dual de la abundancia frente a la escasez desde la lógica generativa de los bienes comunes. ¿Es cierta esta afirmación para todos los campos? Probablemente no. Sin embargo, es lo suficientemente poderosa para estimular una lógica diferente de la perspectiva económica, centrada esencialmente en la gestión de bienes escasos. El valor producido en el marco de los bienes comunes es más profundo y comprende muchos más aspectos que el mero intercambio de valor en el mercado. La prosperidad de los bienes comunes y la posibilidad de construir modelos políticos basados en ellos depende de la comprensión básica de qué tipo de valor se genera en ese marco, y qué tipo de instituciones son las indicadas para promover los bienes comunes. El concepto de libertad para todos en la frase anterior también abre el desafío de encontrar un balance prudente entre la apertura total y la regulación, ya que no existe una receta unificada para todos los bienes comunes.

Abundancia y escasez / Inclusión y exclusión

La dinámica de los bienes comunes se debate entre las teorías económicas, esencialmente basadas en la administración de bienes escasos por un lado y la lógica de la abundancia por otro, que en materia de bienes comunes digitales – por razones obvias, ideas, conceptos y datos son fácilmente replicables - tiene una gran aceptación pero aún así aparece como la gran provocación a las teorías económicas clásicas. De hecho, en el campo de los bienes comunes informacionales, la escasez es perseguida insistentemente mediante regulaciones legales (en particular, leyes de propiedad intelectual) como regulaciones técnicas (sistemas de control de acceso a información implementados mediante hardware y software) por aquellos que pretenden privatizar la cultura y el conocimiento. Sin embargo, la capacidad disponible para la reproducción de información torna prácticamente imposible poner un freno a la circulación.

En la naturaleza, incluso, existen proyectos que pretenden frenar la multiplicación y la abundancia. Iniciativas como la producción de semillas genéticamente modificadas para interrumpir el ciclo de la vida y mantener el control de la comercialización en manos de las corporaciones semilleras (nos referimos a las semillas conocidas como Terminator¹³) demuestra que la abundancia es un aspecto no sólo importante sino en riesgo. Es importante resaltar que la “abundancia” no sólo es una característica de los bienes comunes culturales y digitales, también la fertilidad del suelo se puede ampliar, i.e. hacer más abundante – todo depende de la forma de como se trabaja. Ahora, el problema es que la lógica reproductiva de la abundancia es una amenaza al sistema económico capitalista vigente y a sus respectivos modelos de negocios.

13 Más información en <http://es.banterminator.org/> (visitado el 21 de noviembre de 2010).

Abundancia vs. Escasez

En la naturaleza, la tendencia hacia la abundancia es obvia, especialmente donde las variantes estacionales destacan el contraste entre la abundancia y la escasez. Desde la prehistoria con los rituales por la fertilidad, hasta los festivales de cosecha en comunidades locales, así como rituales aún hoy en práctica muestran que a lo largo de la historia de la humanidad, la abundancia ha sido reconocida y apreciada. La abundancia es inherente a los procesos de reproducción de la vida. La abundancia en la naturaleza es simplemente la vida asegurándose a sí misma el ciclo de reproducción de toda forma de vida. Este es el proceso de la abundancia en la naturaleza y en la agricultura.

Compartir información no la reduce, no la consume, más bien la multiplica y la enriquece. La información compartida produce más información. El mecanismo de la abundancia de conocimiento es inherente al deseo de comunicar, de buscar información y conocimiento del ser humano, de compartirlo, de multiplicarlo. Esto se materializa cada vez más toda vez que el costo de compartir sigue cayendo. El costo de reproducir señales eléctricas se aproxima a cero. Con tecnologías digitales podemos disponer de copias idénticas de información, libros y cultura para todos. Una vez que la información ha sido producida y digitalizada, es fácilmente localizable en una red global y un número ilimitado de usuarios puede tener un número ilimitado de copias exactas de la obra.

Desde una perspectiva informacional, la abundancia en la naturaleza y la agricultura es, en un sentido, conducida por la programación genética que permite la reproducción en sí misma. Las fuerzas motoras detrás de la abundancia en el sector agrícola y en los sectores informacionales ya han sido identificadas. En agricultura es la urgencia de toda forma de vida de reproducirse, alimentada prácticamente por la ilimitada energía del sol. En el sector infomacional, es la necesidad de cada ser humano de entrar en contacto con otros, compartir conocimiento e información y producir conocimiento juntos, dadas las ventajas del costo casi cercano a cero de reproducir y compartir conocimiento digitalizado.

La abundancia permite cubrir las necesidades y deseos humanos y por lo tanto siempre debe ser bienvenida.

Roberto Verzola. Filipinas

La lógica generativa de los bienes comunes

Los seres humanos no **'encuentran'** sus medios de vida, los **'producen'** socialmente usando los recursos disponibles.

Esa producción no incluye sólo **'cosas'** sino también la creación de **conocimiento y relaciones sociales** a medida que se crean cosas.

Todo es producido: las cosas, el conocimiento, la socialización.

* los bienes comunes son algo así como el modo natural de hacerlo

* los bienes comunes involucran la producción de cosas, conocimiento y relaciones sociales que apreciamos.

**El concepto de Bienes Comunes implica
producir nuestra subsistencia de acuerdo con nuestras necesidades.**

Stefan Meretz, Keimform.de

La lógica generativa de los bienes comunes parece operar a contramano de la lógica del capitalismo, que observado desde la perspectiva de los bienes comunes aparece más bien como una anomalía en tanto pretende abordar las necesidades humanas de un modo totalmente alienado.

El capitalismo mantiene separados a los productores entre sí, crea distancias arbitrarias entre productores y consumidores, distancia las diferentes necesidades de los seres humanos y utiliza una única entidad unidimensional para establecer relaciones: el dinero.

En el capitalismo, la escasez regula la abundancia, fija pautas de consumo que guían más al desperdicio que a la sustentabilidad, a la competencia por encima de la cooperación, a la mercantilización por encima de la socialización.

En el marco del sistema capitalista vigente, las cosas importan sólo cuando existe valor económico y ganancias asociadas. De algún modo, el capitalismo ha desarraigado la economía de la sociedad. La economía tiene su propia lógica, que no es la lógica de nuestras necesidades, tampoco de nuestras familias ni de nuestras comunidades, es una lógica ajena. Pero estamos tan embebidos en el sistema que necesitamos este modelo para obtener dinero para nuestra subsistencia.

¿Cuál es entonces la relación entre los bienes comunes y el capitalismo? Stefan Meretz lo explica al decir que tanto los bienes comunes como las mercancías son relaciones sociales, de tipos completamente diferentes. Los bienes comunes son relaciones sociales basadas en las necesidades, compartir información (como por ejemplo, en el software libre, en acompañar voluntariamente niños y ancianos o en construir un medioambiente saludable). En la mercantilización, lo que guía son los valores económicos, basados en la escasez por encima de la abundancia. Por ejemplo, en el software privativo, el uso de jardines y geriátricos privados, la existencia de Spas. Los valores detrás de ambos tipos de perspectivas son incompatibles entre sí¹⁴.

14 Resumen de la presentación de Stefan Meretz, disponible en línea en <http://www.keimform.de/2010/the-generative-logic-of-the-commons-slidecast/> (visitado el 20 de noviembre de 2010).

Commons	Commodity
<ul style="list-style-type: none"> - las necesidades se conversan antes de la producción - los conflictos sobre objetivos se resuelven al interior de las comunidades - los valores son multidimensionales y plurales - se invierte tiempo en calidad de vida - defensa contra los procesos de cercamiento. 	<ul style="list-style-type: none"> - las necesidades se confirman después de la producción (si se confirman). Se crean para el consumo. - los conflictos de objetivos se externalizan - valores unidimensionales “numéricos” - puja hacia el ahorro de tiempo - ejecución continua de nuevos cercamientos.
Lógica de la inclusión	Lógica de la exclusión

Mantener vivos los bienes comunes requiere separar su lógica generativa de la lógica explotadora del mercado.

Stefan Meretz. Keimform.de

La relación de los *commons* y el mercado aparece tan polémica como la relación de los bienes comunes con el Estado. Muchos casos paradigmáticos de bienes comunes digitales, incluyendo tanto software como publicaciones de toda índole, se sostienen gracias a una relación fluida de quienes producen, desarrollan y mantienen estos bienes comunes con el mercado, ya sea a partir de modelos de negocios (venta de servicios asociados), inserción directa de los productores en el mercado (los desarrolladores de software libre suelen trabajar para grandes empresas del rubro) o mediante el apoyo explícito de algunas corporaciones al desarrollo de software libre (mediante sponsoreo de actividades, o donaciones directas a los proyectos). Por lo tanto, la relación con el mercado, en este caso no se torna conflictiva ni se generan prácticas necesariamente depredadoras. La interacción entre los *commons*, las comunidades y el mercado siempre existen y de hecho, en muchos casos son deseables. ¿Cómo se puede asegurar que un agricultor de un país en desarrollo acceda a los bienes que pueden facilitar y mejorar sus condiciones de vida, a educación, mejorar sus condiciones de trabajo y en muchos casos salir de la pobreza si no tiene acceso a los mercados? Los mercados no son entidades ajenas a la vida social, los mercados forman parte de la sociedad en que vivimos y reproducimos nuestra existencia.

Es probable que muchas de las críticas comunes que surgen en los movimientos sociales apliquen a las lógicas y el accionar de las corporaciones, que tienen como fin social maximizar sus ganancias. Sin embargo, esta lógica no aplica necesariamente a todo el mercado como si este fuera una entidad unívoca ni a todos los actores del mercado. Entre los mercados locales y los mercados globales existen notables diferencias mientras que la relación de los distintos tipos de bienes comunes con estos mercados difiere de un campo a otro. Las economías sociales y solidarias, los movimientos cooperativos indican un camino posible de reconstrucción de mercados socialmente más justos, pero no existe una respuesta unívoca. Muchas personas de negocios también están interesadas en los bienes comunes y no sólo desde una perspectiva económica, sino también, por ejemplo, en favor de preservar y proteger el medioambiente.

La notable diversidad del movimiento de los bienes comunes también se expresa en la diversidad de relaciones posibles con los mercados y las estrategias económicas asociadas. La diversidad también se manifiesta en perspectivas diferentes, en buena medida contradictorias, sobre la potencialidad de comercialización de los bienes comunes y el rol de los mercados.

Apertura y control

La lógica de la digitalización permitió pensar en dos tipos generales de bienes comunes, las plataformas abiertas y los bienes comunes limitados. Mientras ambos tipos reúnen similares funciones y valores, existen profundas tensiones entre los modelos de “todo abierto” y bienes comunes “limitados”. Existe una posible salvedad en relación a la “tragedia de los bienes comunes”, al pensar que la misma sólo sería aplicable en algunos casos a los espacios no gestionados y de acceso abierto. ¿Cuál es la tensión existente entre los bienes comunes ilimitados, de acceso abierto y libre frente a los bienes comunes que regulan diferentes mecanismos de exclusión y límites? La libertad intrínseca a la lógica del “hazlo tú mismo”, tan vital para las comunidades de software, hardware y cultura libre en el mundo digital colisiona con la necesidad de establecer regulaciones y limitaciones en ciertos campos como la biología sintética y los organismos genéticamente modificados (incluyendo a los seres humanos). Citas inolvidables de la Conferencia Internacional de Bienes Comunes¹⁵

Taller “Límites y Fronteras vs. Apertura y Abordaje 'hazlo tú mismo'”

Fragmentos del diálogo entre Glyn Moody y Pat Mooney

Pese al optimismo con que muchas comunidades observan la lógica de la apertura, la transparencia y el abordaje de 'hazlo tú mismo' (Do it yourself – DIY), existe un ángulo que genera dudas e incertezas y tiene que ver con los diferentes contextos en que esta lógica puede ser aplicada. Qué ocurre con los conocimientos tradicionales que son expropiados y cercados por las corporaciones farmacéuticas, cómo afrontar el hecho de que se están desarrollando experiencias científicas vinculadas a la biología sintética y la manipulación genética, a quién pertenecen los mapas genéticos de las especies vivas. Estas son sólo algunas de las preguntas que disparan un debate donde se tensionan, por un lado las ideas de apertura, explicadas claramente por Glyn Moody, en relación a su propuesta de tener decenas de miles de biohackers capaces de entender cómo funcionan los proyectos de biología sintética y la modificación genética para que puedan difundir a todo el mundo y hacer control de daños cuando se usen de manera negativa. Mientras que por otro lado, Pat Mooney advierte sobre los riesgos del desarrollo de estas tecnologías y los problemas de su comercialización.

La apertura es la mejor forma de lidiar con los problemas, afirma Moody, quien al mismo tiempo pone sobre la mesa los potenciales riesgos de las plataformas abiertas en materia de ataques o seguridad.

“No estoy muy preocupado por el bioterrorismo” responde Pat Mooney, “ya existe tal cantidad de armas de destrucción masiva que un puñado más no va a hacer ninguna diferencia. Estoy mucho más preocupado por el control comercial y por los procesos de cercamiento” agrega. “La apertura de un país es el cercamiento de otro” explica Mooney en alusión a la situación de los recursos de los pueblos indígenas, largamente debatidos en el marco de la Convención por la Diversidad Biológica (CDB), en particular en la última reunión de Nagoya, Japón. El problema es la información genética de esos recursos. Por ejemplo, el proyecto IBOL (International Barcode of Life) pretende mapear el genoma de todas las especies. Por su parte, BioBricks está aislando secuencia de ADN

15 Extracto traducido del reporte “Memorable quotes from the Berlin Commons Conference” Von Christian Siefkes. Disponible en Inglés en <http://www.keimform.de/2010/memorable-quotes-from-the-icc/> (visitado el 20 de noviembre de 2010)

tratando a la vida como si se fuera un Lego. Todo tipo de virus, incluyendo la viruela o la polio fueron reconstruidos con biología sintética. La genética de código abierto plantea amenazas reales. ¿Cómo lidiar con ellas?

Por otro lado, la geoingeniería, “*manipulación intensional, a gran escala, del ambiente para ocasionar cambios climáticos, particularmente para contrarrestar los efectos indeseados de otras actividades humanas*”¹⁶, está considerada como una forma de lidiar con la crisis climática. Esto incluye la idea de pulverizar sulfatos en la atmósfera. Muchos científicos del Reino Unido, Canadá y los EE.UU. dicen que tienen el derecho de hacerlo. En Nagoya, los gobiernos impusieron una moratoria sobre este tipo de tecnologías, lo cual es bueno, aunque limitado, en tanto EE.UU no es parte de la CDB, agrega Mooney.

Intercambio de opiniones	
<p style="text-align: center;">Glyn Moody</p> <p>* Es más sencillo detener la geo-ingeniería porque se produce a gran escala. Pero no hay manera de detener los desarrollos de biología sintética de BioBricks y otros centros de desarrollo de la misma. ¿Cómo se vigila el cumplimiento de una regulación que lo prohíba? La apertura y con ello la posibilidad de control social ofrece la mayor esperanza en detectar los malos usos.</p> <p>* En realidad, queremos tener decenas de millones de biohackers que entiendan cómo funcionan estas cuestiones de la biología sintética y la modificación genética para que puedan difundir a todo el mundo y hacer control de daños cuando se estén usando mal. Abrir las cosas es la mejor forma de lidiar con el problema.</p> <p>* 'Commoning' es un asunto altamente ético. No se trata sólo de gestionar recursos, se trata esencialmente de cómo nos relacionamos entre nosotros y con la naturaleza.</p> <p>* Contamos ahora con una herramienta fabulosa para construir comunidades y conectar personas, herramienta con la que no contábamos hace algunas décadas: se trata de la Internet.</p>	<p style="text-align: center;">Pat Mooney</p> <p>* Los tratados y las moratorias pueden eventualmente detener las geo-ingenierías.</p> <p>* Los aspectos más amenazantes de las biología sintéticas no están en el bioterrorismo o la liberación accidental, sino la liberación comercial normal de microbios, para biocombustibles por ejemplo.</p> <p>* Los bienes comunes no sólo tienen que ver con gestionar recursos sino con la construcción de un espacio ético y de conexiones con la propia vida. Las leyes no soy la única forma de institucionalizar lo que está bien y lo que está mal. Debemos construir normas sociales.</p> <p>* Biotech y GMO demostraron que no necesitas una buena tecnología para hacer un montón de dinero. La calidad de las biología sintéticas está muy por detrás si logran ser comercializadas de manera eficiente.</p> <p>* Aún con tecnologías bastante malas puedes atraer inversores y obtener la suficiente cantidad de patentes como para bloquear el mercado y dejar a todo el mundo afuera como ha sido el caso de Monsanto, Syngenta y BASF, que ya tienen sus patentes para los granos “adaptados al clima”.</p> <p>* ¿Soluciones? Nuevos espacios internacionales para evaluar las nuevas tecnologías. Las Naciones Unidas deben tener la capacidad de evaluar las implicancias sociales, medioambientales y de salud que suponen las</p>

16 Definición del ETC Group, disponible en http://www.etcgroup.org/es/los_problemas/geoingenieria (visitado el 24 de noviembre de 2010).

	<p>nuevas tecnologías. Rio +20 en mayo de 2012 abre una buena oportunidad para que los ciudadanos nos involucremos.</p> <p>* Es importante remarcar que todavía, el 85% de la producción de alimentos a nivel mundial permanece fuera del control de Monsanto, DuPont y otras compañías de biotecnologías.</p> <p>* En realidad, soy un optimista, creáse o no.</p>
--	---

La crisis ¿Una oportunidad para los commons?

Propuesta de debate a cargo de Massimo De Angelis

La gran crisis económica de la década del 70 dejó como saldo el surgimiento de un fuerte movimiento conservador neoliberal. La propia Margaret Thatcher declaró en aquellos tiempos que la sociedad como tal no existe. El retorno de los conservadores al poder implicó drásticos recortes presupuestarios y reducciones en los servicios sociales. Una nueva crisis aflora sobre finales de la primera década del siglo XXI y las respuestas no parecen haber variado demasiado: los recortes presupuestarios y ajustes siguen siendo la reacción primaria. Sin embargo, en Inglaterra, el primer Ministro Cameron pretende retomar la idea de la Gran Sociedad. Poco se ha explicado al respecto, pero la tendencia parece ser la de fortalecer los procesos comunitarios, la gente, abandonada a su suerte en sus propias comunidades tiene que arreglarse como pueda, porque ya no existen los grandes flujos de dinero del gobierno central para sostener las culturas y las infraestructuras locales. Los gobiernos conservadores liberales intentan facilitar estos procesos y para eso han fundado algunos proyectos y sacan a relucir experiencias exitosas. Pero la pregunta es cuán lejos pueden llegar estas iniciativas y cómo se van a sostener en el tiempo sin financiación.

Por otro lado, emeje la ecuación del poder, y ciertas cuestiones bastante obvias: quién será capaz de sacar ventaja de la desregulación creciente: principalmente, el sistema dará más poder a quienes ya lo tienen. Es interesante pensar la propuesta de que las comunidades sean las que se ocupen de gestionar las escuelas, las bibliotecas, las piscinas públicas. Sin embargo, sin asistencia financiera, serán aquellos con dinero y tiempo libre los que puedan dedicarse a gestionar el proceso y esto servirá para perpetuar las inequidades y consolidar las relaciones de poder ya existentes. **La cuestión del poder, entonces es un elemento clave para entender el cambio social.**

Por otro lado, este “hacer en comunidad” ha sido históricamente la base de las relaciones sociales que fueron destruidas en el modelo capitalista. Al tiempo que los bienes comunes en sí mismos han sido claves en el desarrollo del modelo productivo en general, toda vez que hay una crisis, el sistema capitalista impulsa el surgimiento de los bienes comunes para construir luego nuevos procesos de cercamiento. Esta posibilidad de establecer nuevos procesos de cercamiento es inherente a las fuerzas del mercado.

Desde esta perspectiva, tenemos que entender los *commons* en dos sentidos, por un lado como una alternativa al capital y la dinámica del mercado y por otro, como una forma continua y expansiva de las mismas fuerzas del mercado. Aprender de la historia desde un análisis crítico nos permite ubicar al actual movimiento de los bienes comunes en un contexto de **disputa de poder** y referir a las tensiones existentes entre quienes resisten los nuevos movimientos de cercamiento y los mecanismos de cooptación, todo esto en un marco histórico, pero a la vez contemporáneo. Es imprescindible observar el cuadro completo.

Más allá de donde tracemos la línea entre un nuevo movimiento deseable de los bienes comunes o donde los bienes comunes tienden a servir a los intereses del capital, es crucial hacer un análisis del poder. Hasta que no tengamos este tipo de análisis, será difícil discutir las dimensiones e implicancias políticas de los bienes comunes.

Algunas ideas surgidas en la conversación

¿Cómo promover los *commons* en tiempos de crisis, cuando el concepto y el movimiento están todavía en plena definición y la crisis requiere que actuemos de manera urgente e inmediata?

La crisis podría ser una oportunidad para los bienes comunes sólo si consideramos aspectos esenciales como:

a) que los bienes comunes sean lo más independientes posible de las fuerzas del mercado y en consecuencia, tengan la capacidad de resistir sus presiones.

b) construir unidad, mientras se maximizan los beneficios y potencialidades de la diversidad.

c) encontrar formas de trabajar de manera sinérgica entre todos los participantes de cada comunidad, hasta llegar al momento en que la sociedad acepte los commons como una forma de gestión valiosa.

d) trabajar para que organismos como las Naciones Unidas tomen en cuenta el potencial de los commons.

e) desarrollar acuerdos sociales para establecer a los commons como una forma legítima y potente de enfocar los problemas globales.

Cuando las comunidades se organizan para sostener un servicio o un bien de manera comunitaria, no lo hacen para reclamar luego que el Estado vuelva a hacerse cargo, sino ante la necesidad de mantener los servicios y los bienes funcionando para el bien de la propia comunidad.

La crisis puede ser una amenaza, pero también una oportunidad para los commons, siempre y cuando se considere la cuestión del poder, los diferentes roles, la diversidad de las comunidades, atendiendo especialmente a **que la gestión comunitaria no se convierta en una cristalización más de las inequidades del sistema capitalista vigente.**

Perspectivas a futuro

Los conflictos que permanecen abiertos

El debate sobre la construcción de una plataforma política sobre los Bienes Comunes implica todavía una serie de conflictos y tensiones no resueltas en el proceso. Existe una potencial contradicción entre los planteos relativos a la emergencia en la que se encuentra la humanidad en relación a los bienes comunes, y su percepción como posible estrategia de salvación frente a las crisis desatadas por el modo de vida capitalista, ya sea desde la crisis climática y el fracaso de las negociaciones de Copenhague, como la limitación de los recursos naturales para sostener el modo de vida desarrollado en Occidente, con una percepción optimista de los bienes comunes más característica de los proyectos de cultura digital que observan positivamente los logros de comunidades globales de construcción y mantenimiento de bienes comunes como Wikipedia. Esta contradicción entre la emergencia global y el optimismo que caracteriza a algunas comunidades no fue suficientemente abordada en el encuentro.

Todavía faltan definir algunos de los ejes que aparecieron en los debates, por ejemplo, la supuesta tensión o discrepancia entre el abordaje de los bienes comunes frente a las perspectivas que plantea el respeto de los derechos de la madre tierra u otros abordajes desde los derechos humanos.

También generan controversias la visión y elaboración de estos conceptos en función de las regiones y la diversidad de perspectivas que se manifiestan desde el Norte y el Sur, o incluso desde América Latina y Europa. El rol del Estado, la relación con el mercado y el enfoque de la crisis global post 2008 son diferentes según desde qué ángulo se observe. En este mismo sentido, la discusión sobre la gestión local y las políticas globales siempre aparece como una tensión extra en el análisis, ya que es diferente la autogestión de espacios compartidos en comunidades locales, frente a la determinación de políticas globales en el marco de organismos internacionales o la construcción de instituciones que puedan dar cuenta de los bienes comunes globales. Esta construcción y estas estrategias son parte de las discusiones por venir.

Orientaciones

Destabar la inteligencia colectiva, usar y reproducir nuevos tipos de estrategias de facilitación, enfocarnos en la comunidad, son aspectos centrales a la construcción de estrategias futuras.

La construcción de políticas basadas en los bienes comunes necesita además del pensamiento y del diseño de estrategias que permitan el ya propuesto éxodo del sistema actual hacia el nuevo modelo. Es decir, la construcción de formas de vida para las personas que deseen escapar de la dependencia del mercado y el consumo corporativo. La gestación de nuevas formas de autonomía podría ser un camino en este sentido, siempre que podamos trabajar en los valores compartidos, especialmente en los valores políticos y fortalecer el debate de los mismos en los diferentes niveles, tanto locales como globales, sin despreciar ningún foro para ello, incluyendo las estructuras de Naciones Unidas y los espacios de la Sociedad Civil y los caucus que participan de esos debates globales.

La historia de los bienes comunes, como bien ha demostrado el enorme corpus de investigaciones realizado en el IASC, nos muestra que recuperar el pasado, ponerlo en contexto y construir una genealogía de los bienes comunes puede resultar un instrumento valioso para recuperar precedentes legales que permitan enriquecer el debate.

Finalmente, toda estrategia a futuro debe necesariamente pensar la cuestión del poder, en particular si el objetivo es construir políticas basadas en los bienes comunes. La construcción de un sujeto político capaz de pensar la cuestión del poder en las sociedades actuales es indispensable.

Propuestas para el futuro

- Construir una plataforma que nos permita dialogar, documentar y participar en la construcción de propuestas, al estilo de los espacios de debate abiertos por el Ministerio de Cultura de Brasil para la discusión de las nuevas regulaciones de derecho de autor y del marco civil de Internet.
- Construir redes que nos permitan poner los ladrillos básicos para una plataforma política: acción y activismo político, medios de comunicación, construcción de valores y sentidos compartidos, encontrar sistemas de dinero y financiación apropiados, utilizar tecnologías apropiadas, promover la educación, debatir las reglas y regulaciones, establecer principios básicos constitucionales, organizar y administrar los recursos, dar visibilidad y ser inclusivos.
- Dar seguimiento en diferentes espacios, en particular, aprovechar la posibilidad de dialogar con otros movimientos de comuneros en espacios como el Foro Social Mundial en Dakar, donde tendrá lugar el Foro de Ciencia y Democracia y en diferentes foros sociales similares en Febrero del 2011 (véase: <http://bienscommuns.org/blog/?p=1180>.)
- Crear grupos afines a los bienes comunes entre las personas vinculadas a los medios de comunicación. Una política de los bienes comunes necesita expresión y difusión.
- Construir lazos con los sectores dedicados a la política, en términos clásicos.
- Construir alianzas sobre los bienes comunes tales como las iniciativas en India¹⁷, que ha construido un modelo de cooperación que puede ser replicado en otras regiones. Incluso existe la perspectiva de crear una escuela de los bienes comunes.
- Montar y promover un observatorio de las iniciativas comunes. Darle visibilidad, incluso a través del uso de las tecnologías de Información y Comunicación existentes. Mapear los actores, recursos, ámbitos académicos, a fin de encontrar más iniciativas vinculadas.
- Pensar los bienes comunes como una forma de resignificar y revivir el concepto de lo público.
- Activar y sostener las iniciativas y mecanismos que tratan de fortalecer y defender los bienes comunes de la naturaleza, como el agua.
- Pensar en una declaración sobre los derechos de la naturaleza como institucionalización de los bienes comunes.
- Hacer una Fundación para los Bienes Comunes que propicie actividades, educación y proyectos concretos al rededor del tema
- Cooperar entre organizaciones afines tanto con la IASC como con la propuesta del Gobierno Ecuatoriano de llevar el debate político sobre los Commons al ALBA y de abrir las instituciones gubernamentales ecuatorianas al diálogo desde el Ministerio para el Patrimonio de Ecuador.

¹⁷ Véase <http://iasc2011.fes.org.in/about-fes.php> (visitado el 24 de noviembre de 2010).

Algunas ideas sobre los bienes comunes

Traducción preliminar sujeta a revisiones

Versión en español 0.1.

Original en Inglés disponible en [http://p2pfoundation.net/Some Thoughts on the Commons](http://p2pfoundation.net/Some_Thoughts_on_the_Commons)

*Preparado por el Comité Organizador de la Conferencia Internacional sobre Bienes Comunes,
para estimular el debate y la reflexión*

(Michel Bauwens, David Bollier, Beatriz Busaniche, Silke Helfrich, Julio Lambing, Heike Löschmann)

Los bienes comunes son los facilitadores de todas las demás metas sociales incluyendo las metas medioambientales, que son esencialmente sociales.

EJE I: Los bienes comunes como desafío a la economía clásica

A. Los bienes comunes no lograrán desafiar la economía contemporánea y las instituciones convencionales a menos que:

- Desafíen las creencias esenciales de la economía clásica y las conductas correlativas diseñadas por sus instituciones.
- Reinterpreten el significado de la propiedad, pasando de la propiedad privada a la posesión y administración colectiva.
- Desarrollen conceptos coherentes que además sean empíricamente comprobables y constituyan alternativas convincentes a las ideas vigentes.

B. Las características propias de los bienes comunes son la abundancia y la diversidad.

- Si respetamos la diversidad y diseñamos para la abundancia, los bienes comunes se reproducirán de manera suficiente para todos.
- Toda vez que podamos hacerlo, la producción de bienes comunes debe estar disponible de manera universal, en particular en caso de recursos no rivales. Si no podemos, como en el caso de los bienes rivales, la producción de los bienes comunes debe ser distribuida de manera equitativa.

C. Una sociedad viable es una sociedad basada en la cooperación y en la co-producción más que en la clásica división del trabajo que separa a los productores y proveedores de los recursos de los usuarios, y que trata a la naturaleza, la comunidad y la cultura como externalidades explotables.

D. Los mercados no son la única fuente de creación de riquezas. Bienes comunes que respondan a las voces populares y democráticas y a la presión sobre nuestros recursos vivos, pueden funcionar como economías paralelas a la economía monetaria, incluyendo sistemas de subsistencia y economías del don. Las plataformas de software desarrolladas y mantenidas en comunidad son posibles vías bastante prometedoras que podrían facilitar estas prácticas. A través del tiempo, estas plataformas de comunicación se pueden extender a nuevas formas de intercambio, por ejemplo, las monedas digitales, fuera de las monedas nacionales y mercados convencionales. Estos procesos deberían fortalecer la adaptación de las comunidades rurales y urbanas, y permitirles tomar la producción de su sustentabilidad en sus propias manos.

E. Todo el sistema económico moderno depende profundamente del Estado, que crea y mantiene industrias completas y fija los marcos regulatorios. La demanda de bienes y servicios por parte del Estado es otro ejemplo. De hecho, las contrataciones públicas y el desarrollo de infraestructura constituyen una parte sustancial de nuestras economías actuales. Cambiar hacia un sistema de contrataciones basados en los bienes comunes es urgente. Esto incluye, por ejemplo, privilegios impositivos para el conocimiento generado de manera libre, la infraestructura y la información o procesos de licitación basados en criterios que apunten a fortalecer la participación de las comunidades involucradas.

F. Existe la necesidad de identificar claramente y comunicar los “criterios de éxito” de los bienes comunes y/o realizar una taxonomía de los éxitos basados en los bienes comunes. Pero el desarrollo de indicadores para la creatividad y productividad de los bienes comunes es notablemente difícil. Es esencial, entonces, contribuir al desarrollo de métricas inclusivas que reconozcan una forma más amplia de generación de riquezas.

Eje II: Los bienes comunes como desafío al duopolio Mercado/ Estado

A. Los bienes comunes son el tercer elemento, más allá del mercado y del Estado, que necesitan soporte estructural y desarrollo conceptual.

B. Los bienes comunes ofrecen un conjunto rico de modelos de gestión, y su naturaleza constitutiva trata de construir un nuevo estilo social de apropiación y participación. A pesar de su diversidad y su dependencia de ciertas leyes y apoyo estatal, los bienes comunes tienden a ser estables y a facilitar la autonomía social y una gestión eficiente de recursos. Aún así, un bien común exitoso es siempre el fruto de un esfuerzo y una lucha constante.

C. La idea de los bienes comunes más allá del mercado y del Estado no significa necesariamente los bienes comunes sin el mercado y el Estado, si consideramos su rica historia, su enorme diversidad y su dispersión geográfica. Pero necesariamente significa que la gente y los bienes comunes, apoyados por un Estado socio, se convierten en el corazón de la creación de riqueza. También es importante la creación de una economía ética vibrante, nuevas formas de mercado que no ignoren las externalidades sociales y de la naturaleza, pero que los incluyan en su lógica funcional.

D. Los 'comuneros' trascienden la ciudadanía de los Estados-nación y las sociedades civiles nacionales. Y tienen una identidad que va más allá de ser un consumidor pasivo a un co-productor responsable. Los comuneros están enraizados en una enorme variedad de comunidades mutuamente dependientes. Una de las creencias fundamentales en los bienes comunes es la idea de que la protección y creación de la riqueza común no es sólo en beneficio de los mismos 'comuneros' sino de las sociedades locales y globales a las cuales pertenecen. Una creencia básica de los comunes se podría resumir diciendo que: necesitamos a los demás y los demás nos necesitan.

E. Lo que nos hace falta no es mayor regulación por parte del Estado, sino mayor responsabilidad y transparencia para las comunidades siempre bajo el criterio del bienestar humano. Esto es clave. En vez de reducir el rol del Estado para el fortalecimiento de la lógica de mercado, una política basada en los bienes comunes hace foco en una reducción de la escala y alcance del mercado a partir del fortalecimiento de las instituciones comunes. Esto significa el establecimiento de instituciones diseñadas para actuar como administradores y facilitadores de los bienes comunes. Nuevas tecnologías sociales y redes distribuidas, que necesariamente se deben basar en energías sustentables, pueden estimular este proceso.

F. Los bienes comunes globales implican una nueva forma de multilateralismo que empodere a las personas en sus localidades como ciudadanos globales y facilite la colaboración más efectiva entre Estados nacionales para superar los problemas globales mediante la acción colectiva.

EJE III: La lógica generativa de los bienes comunes

A. Para construir bienes comunes tenemos que construir comunidades resistentes, que a su vez, necesitan formas de deliberación y cooperación, formas de comunicación y mecanismos de toma de decisiones. Las comunidades sirven además como espacios de aprendizaje para el desarrollo de habilidades y actitudes subyacentes al modo de hacer y la mentalidad comunitaria.

B. Los bienes comunes, como formas autoorganizadas de producción entre pares, siguen su propia lógica. La producción de pares asume la equidad de los participantes, está basada en la cooperación libre y busca la creación de bienes comunes que sirvan al bien mayor para todos. Creemos que este modo de producción puede, como mínimo, ser tan productivo como los modelos que excluyen a los bienes comunes. Y en términos de abordar la riqueza social y la reproducción de la diversidad, los modelos de producción basados en los bienes comunes pueden incluso ser más exitosos que aquellos basados en la lógica de comandar, controlar y/o vender.

C. La productividad no puede ser la única y artificial medida de los resultados de un emprendimiento; se deben tener en cuenta también los costos, incluyendo los costos ocultos, subsidiarios y en particular los daños medioambientales y otros valores no cuantificables, sin valor de mercado que aportan generalmente los bienes comunes.

D. Hablar de bienes comunes tiene que ver, principalmente, con tomar la propia vida en las propias manos. El conocimiento es esencial para hacerlo, pero el conocimiento es mucho más que el acceso a conocimiento y el acceso a conocimiento es diferente a la construcción de infraestructuras técnicas. La rápida difusión del conocimiento y las innovaciones para todo el que lo necesite requiere:

- 1) Compartir la información, códigos, capacidades y diseños a través de plataformas universalmente accesibles y basadas en la gestión comunitaria,
- 2) Contar con las capacidades para entender y reflexionar,
- 3) Apropiarse de ellas para darle forma a nuestros ámbitos sociales.

Concebir el conocimiento como bien común garantiza una forma justa de compartir información, sin la fricción y la limitación de las prácticas de compartir causada por los excesivos sistemas regulatorios de la propiedad intelectual.

E. Las estructuras institucionales pueden articular y hacer posible una nueva forma de bien común, pero también pueden socavar las conexiones sociales y los principios éticos que son indispensables para los bienes comunes. Entonces, un desafío clave en el diseño de políticas basadas en los bienes comunes es un balance apropiado entre esas dos preocupaciones. La burocratización de los bienes comunes no es un bien común, sino una paradoja frente a la cual debemos permanecer atentos.

Para el éxito de las políticas orientadas a los bienes comunes, es imperativa una alianza y un intercambio temprano de experiencias y know how entre todos aquellos que trabajan en el campo social, ecológico, cultural y digital de los bienes comunes.

Berlín, 31 de octubre de 2010

Comentarios bienvenidos a comments@commonsstrategies.org